

*PARTICIPACION EN LA “JORNADA SOBRE PATRIMONIO LINGÜÍSTICO”
ORGANIZADA POR LA PLATAFORMA DE ASOCIACIONES EN DEFENSA DEL
LEONÉS Y EL GALLEGO. ASTORGA, 26 DE MARZO DE 2011.*

EL ASTURLEONÉS EN EL NOROESTE DE ZAMORA: SITUACIÓN ACTUAL Y COLECTIVOS DE FIDELIDAD LINGÜÍSTICA.

José Alfredo Hernández

Zamora es una de las pocas provincias españolas en cuyo territorio se hablan, desde hace siglos, tres lenguas diferentes:

- El gallego o portugués, lengua tradicional de 16 pueblos de la parte más occidental del partido judicial de La Puebla de Sanabria.
- El castellano, lengua hablada hoy día en toda la provincia y lengua mayoritaria posiblemente desde finales de la edad moderna. En general podemos considerar que el castellano hablado en nuestras comarcas pertenece a la variedad regional leonesa: es decir, un castellano en el que sobreviven restos del romance leonés, restos que son más o menos abundantes según las zonas; más en cuanto más al norte y al oeste.
- Finalmente, el leonés o asturleonés, romance originario en casi toda la provincia. Ha ido siendo desplazado por el castellano desde finales de la Edad Media hasta nuestros días, en un proceso constante pero muy lento. Por ello incluso el castellano de las comarcas de castellanización más antigua mantiene aún abundantes restos asturleoneses, sobre todo en el vocabulario. En el siglo XX sólo se conservaba en el NO de la provincia: en Senabria, La Carbayeda y Aliste.

Dentro de estas comarcas había incluso muchos pueblos que ya hablaban castellano.

Aunque pueda parecer obvio, es importante aclarar que cuando nos referimos a leonés o asturleonés no nos estamos refiriendo a cualquier habla en la que haya presencia de rasgos o léxico considerados asturleonés sino a un habla en la cual predominan los rasgos específicos de esta lengua romance.

En la imagen podemos ver una misma frase en tres formas diferentes:

- La primera se corresponde con un leonés occidental sin castellanizar. Esta situación en el siglo XX sólo se ha conocido en los pueblos más conservadores de Senabria. (*Llevéi un feixe lleiña pa facere llume*).
- La segunda se corresponde a un leonés occidental con influencia del castellano. Este era el tipo de leonés más frecuentemente hablado en el Noroeste de Zamora en el siglo XX. (*Llevéi un feije l(l)eiña pa facere llumbre*).
- La tercera se corresponde a un castellano con sustrato leonés y es el tipo de habla que usan actualmente los hablantes conservadores en estas comarcas, salvo una minoría que aún mantiene alguno de los dos modelos anteriores. (*Llevé un feije leña p'hacere lumbre*)

Es decir, que podemos afirmar que hoy en día son muy pocos los que verdaderamente hablan leonés.

En las primeras décadas del siglo XX, más o menos hasta los años posteriores a la Guerra Civil y en bastante menor medida hasta el comienzo de la emigración masiva que se produce desde los años 60, el leonés sigue siendo la lengua predominante en la comarca de Senabria, salvo algunos núcleos ya castellanizados y, obviamente, los lugares tradicionalmente hablantes de gallego o portugués.

Así mismo, era lengua aún en uso en la mayor parte de la comarca de La Carbayeda y el occidente de Aliste. Estas zonas venían a constituir en torno a la cuarta parte de la superficie provincial y albergaban alrededor de la décima parte de su población. Más hacia el Este y hacia el Sur, en las comarcas de Tábara, Tierra de Alba, Sayago y los Valles de Vidriales, Tera y Valverde se conservaba un habla de transición, con restos

leoneses muy abundantes pero que ya entonces mostraba un predominio de rasgos castellanos. Es la que González Ferrero denomina "Subárea castellanizada occidental".

Posteriormente, las profundas transformaciones que sufrió el mundo rural desde mediados del siglo XX aceleraron el proceso de castellanización y provocaron una ruptura en la transmisión del leonés de padres a hijos. En el mapa, procedente de un trabajo de Julio Borrego Nieto, se advierte cual venía a ser la situación a finales del siglo XX. En la zona marcada con entramado de líneas (Senabria) el asturleonés todavía funcionaba, al menos en una parte de los hablantes, como una lengua diferente del castellano, mientras que en las zonas marcadas con puntos (Aliste y La Carbayeda) la lengua estaba ya tan castellanizada que difícilmente se podía considerar ya leonés.

¿Cual es la situación actual? Lo primero hay que aclarar que no existen estudios recientes que permitan conocerla con verdadera precisión, ya que los pocos que se han llevado a cabo en la dos últimas décadas, básicamente los publicados por David García y Ricardo Boyano sobre Senabria y La Carbayeda, y los inéditos de Pedro Gómez Turiel para Aliste, son más bien estudios dialectales, no estrictamente sociolingüísticos. Tampoco lo es en puridad el recientemente publicado *Estudi sociolingüísticu de Zamora* de Xosé Antón González Riaño y Xosé Lluis García Arias que, sin embargo, aporta datos relevantes sobre la autoconciencia lingüística de los zamoranos del occidente, independientemente de cuál sea su lengua tradicional. De todas maneras, partiendo de los datos ofrecidos por todos ellos y añadiendo las informaciones locales obtenidas por las asociaciones Furmientu y El Teixu, se puede aventurar una situación que podríamos calificar de crítica para el asturleonés en estas comarcas del Noroeste de Zamora.

En Aliste y en La Carbayeda parece que ya no quedarían hablantes activos y posiblemente solo algunos centenares de lo que podríamos llamar hablantes latentes, es decir, personas que conocen el leonés, generalmente porque lo aprendieron en casa en su infancia, pero que no lo usan en la actualidad. En Senabria quedarían algunos hablantes activos, por lo general personas de más de 80 años que viven en los pueblos más conservadores de los extremos meridional y septentrional de la comarca (en total, posiblemente, del orden de uno o dos centenares de personas) y un número superior de

hablantes latentes (normalmente personas de más de 60 años) pero que seguramente no pasarían de las 2000.

Un aspecto que hay que tomar en cuenta para conocer la realidad del asturleonés en Zamora -y que explica en buena medida el proceso secular de desarraigo que alcanza su máxima expresión en la segunda mitad del s.XX- es la existencia de unos niveles muy bajos de autoestima lingüística entre sus hablantes. De hecho, habría que hablar más bien de auto-odio lingüístico. Ya los primeros investigadores que visitan estas comarcas a comienzos del siglo veinte dan noticias abundantes al respecto. Los hablantes no tienen conciencia de hablar una lengua diferente del castellano, las ideas más frecuentes son las de que hablan mal o de que hablan medio castellano, medio gallego y en la mayoría de los casos sienten mucha vergüenza por hablar así. Tratan por todos los medios de esconder su lengua vernácula delante de los extraños y en cuanto tienen oportunidad de aprender el castellano no dudan en abandonar por completo la lengua materna. De este modo, no es extraño que la escolarización, el servicio militar, la emigración y por último los medios de comunicación de masas en castellano hayan hecho verdaderos estragos.

Esta situación de desprestigio y estigmatización ha seguido vigente hasta hoy. No se puede olvidar que la actitud de las élites culturales locales, siempre haciendo de menos la lengua de sus paisanos, no ayudó precisamente a mejorar esta situación.

Por ello no es de extrañar que no haya existido nunca ni el más pequeño movimiento cultural que buscara la conservación y la dignificación de estas hablas y menos todavía la defensa de los derechos lingüísticos de sus hablantes. No fue hasta tiempos muy recientes, en las décadas de los 80 y los 90, cuando el leonés ya se hallaba en una situación casi terminal en Zamora, cuando comienzan a asomar las primeras, tímidas y no siempre acertadas, iniciativas, que no llegaron a cuajar. Hubo que aguardar al cambio de siglo para que al fin tomara cuerpo un movimiento cultural que abordara esta labor.

Sin medios económicos y en medio del desconocimiento y de la falta de comprensión -y en muchos casos la franca hostilidad- de la sociedad zamorana, los principios de Furmientu no pudieron ser más humildes. Como muestra, el folleto divulgativo con el que por vez primera salió a escena.

El nacimiento de Furmientu no estuvo asociado, como en otros casos, a movimientos políticos de carácter identitario sino que nació simplemente como colectivo de lealtad lingüística. Hijos, o más a menudo, nietos de hablantes alistanos, carbayeses y senabreses y también activistas culturales a los que les dolía la muerte, silenciosa y sin duelo, de una parte fundamental de su cultura, Furmientu va a mantenerse siempre como una organización independiente, pegada a la tierra y a los hablantes y lejos de toda vinculación partidista.

Otra de sus señas de identidad desde el comienzo fue la defensa de la unidad del asturleonés y la constante de mantener relaciones lo más estrechas posible con otros movimientos e instituciones que trabajan en las tierras mirandeses, leonesas y asturianas. Partiendo de una situación de ignorancia y prejuicios generalizados sobre el leonés, el trabajo de Furmientu se encaminó de forma preferente a la necesidad de divulgar la realidad lingüística de nuestra tierra. Para ello ha desplegado una serie de actividades que aparecen resumidas en el esquema.

De todas ellas, hay tres que son las que más impacto están teniendo en la sociedad zamorana: el concurso de vocabularios tradicionales, las jornadas de cultura tradicional y la edición del boletín trimestral *El Llumbreiru*. Se puede decir que constituyen los tres ejes que sustentan nuestra labor. Vamos a ver ahora, una a una, estas tres actividades.

El *Llumbreiru* toma su nombre de un objeto que se usaba para alumbrar antiguamente en nuestra tierra, el tubo fluorescente de los bisabuelos, que consistía en un palo quemado de urce. La intención al escoger este nombre era clara: su edición y distribución buscan alumbrar ante los ojos de nuestros paisanos el tesoro escondido y despreciado de la lengua leonesa. Además se escogió también porque mostraba algunos de los rasgos más significativos de las hablas leonesas occidentales de Zamora.

Este pequeño boletín de ocho páginas lleva ya más seis años saliendo ininterrumpidamente cada tres meses -en estos momentos vamos ya a por el número 24- con una tirada de mil ejemplares que son repartidos en la capital y en gran parte de la provincia, pero, mayormente, en las comarcas donde el asturleonés es todavía una realidad viva o por lo menos cercana en el recuerdo. En estas zonas llega sobre todo a los lugares de reunión habitual de los vecinos, donde tenemos comprobado que tiene muy

buena acogida: de hecho, suelen preguntar muchas veces por él cuando un número nuevo tarda en llegar.

El Llumbreiru es gratuito y su publicación y distribución se costean con la colaboración de Caja España y la Diputación Provincial y las aportaciones de los socios y subscriptores.

El boletín mantiene una estructura fija que se repite en todos los números. En las primeras páginas, noticias relacionadas con nuestro patrimonio lingüístico y la labor de Furmientu; después artículos de opinión, ensayos y trabajos de investigación; una sección de literatura de creación y adaptaciones en asturleonés; y, finalmente, recopilaciones de vocabulario o de literatura oral.

Las jornadas de cultura tradicional consisten en series de conferencias que se llevan a cabo todos los años en la ciudad de Zamora (algunos años se han celebrado dos ediciones) siempre tratando temas relacionados con las lenguas de la provincia y con la cultura popular. De estas jornadas llevamos ya nueve ediciones.

El concurso de vocabularios tradicionales nace con una intención doble. De una parte conseguir una mayor información de primera mano para nuestro trabajo, mediante recopilaciones de léxico recogido por personas de distintas comarcas. Por otro lado, se busca su implicación y concienciación, como un modo de que los participantes y sus propios informantes vean y entiendan el verdadero valor de su patrimonio lingüístico.

Los ganadores y finalistas reciben un premio consistente en un buen lote de libros con la cultura y la lengua tradicionales como temática, y todos los participantes disfrutan también de un lote de libros pero más pequeño. De este concurso llevamos ya cinco ediciones.

Me gustaría destacar un aspecto muy interesante de esta actividad, y es que permite un contacto mayor y más personal con los hablantes. Muchos participantes son personas de edad avanzada que llevan años apuntando las palabras de su pueblo, sin que nadie valore su trabajo y que de repente se encuentran con que hay un grupo de personas que le dan gran importancia a lo que ellos hacen. La ilusión que esto les proporciona hace que valga más la pena aún organizar el concurso.

Siguiendo la línea de dar presencia editorial al asturleonés, y siempre teniendo en la mente el principio de compartir iniciativas con los otros territorios de lengua leonesa,

hemos creado **Faceira**, una revista cultural de temática variada, de periodicidad anual, con artículos escritos íntegramente en diversas variedades de esta lengua y que cuenta con colaboraciones de autores mirandeses, zamoranos, leoneses y asturianos. En estos momentos está en preparación el segundo número de esta publicación.

Dentro de nuestro trabajo de divulgación también es preciso mencionar otras actividades e iniciativas no menos importantes: charlas y exposiciones sobre la lengua en nuestros pueblos, muchas veces invitados por los organizadores de las fiestas patronales y de jornadas culturales; la divulgación a través de nuestra página web, blog de actualidad, canal con documentos audiovisuales en youtube, foros electrónicos, etc.

Aunque la divulgación es la principal labor de Furmientu no nos olvidamos de la reivindicación y de la promoción legal necesarias para la defensa de los derechos de los hablantes. Pues si bien el actual estatuto de Castilla y León reconoce el leonés como parte del patrimonio de la comunidad autónoma, es sabido que la administración autonómica no ha tomado ninguna medida ni ha llevado a cabo la más mínima iniciativa a su favor.

Por este motivo, Furmientu presentó una queja ante el Procurador del Común solicitándole que reclamara a las consejerías de Educación y de Cultura el desarrollo del artículo estatutario que dice que "la protección, uso y promoción del leonés serán objeto de regulación". Como resultado de esta queja, el Procurador del Común dio la razón a nuestra asociación e instó, en repetidas ocasiones, a dichas consejerías a que desarrollen y cumplan dicho artículo. Lo que, como todos sabemos, no han hecho.

En la misma línea, Furmientu presentó ante la administración autonómica una petición para que se declare Bien de Interés Cultural al leonés y más recientemente presentó, junto con otras asociaciones de defensa del asturleonés, un **informe** ante la *Secretaría para la Carta de las Lenguas Regionales y Minoritarias del Consejo de Europa*, en que se detalla la situación de abandono institucional e incumplimiento de dicha norma europea, que sufre el leonés en esta comunidad autónoma.

Hay que destacar que -a parte de su trabajo dentro de la asociación- muchos miembros de Furmientu están teniendo un protagonismo importante en este proceso incipiente de recuperación del leonés, con su labor como escritores, músicos, juristas, agentes de desarrollo local, etc. Por primera vez en siglos, hay zamoranos publicando obras

literarias en asturleonés o estrenando composiciones musicales con la letra en esta lengua.

Para terminar, hacer un pequeño balance. Es verdad que la situación del asturleonés en Zamora, sin duda crítica, como hemos visto, no ha mejorado en los últimos años. Sin embargo, el desconocimiento y el silencio absolutos, o si no la estigmatización, que había alrededor de este tema hace menos de una década, ya no lo son tanto. Muchos de nuestros paisanos comienzan a conocer y a entender esta parte de su cultura e incluso a tomar una posición al respecto, que a menudo es a favor. Y aunque todavía escasas y débiles, van surgiendo pequeñas iniciativas locales, espontáneas, que eran imposibles de imaginar hace unos años y que -afortunadamente- comienzan a erosionar el monopolio de Furmientu. Es el caso de asociaciones culturales como las alistanas Buraco y Campo Aliste o la carbayesa Peña Fenoyo, que realizan un trabajo muy meritorio. Y no quiero olvidar la importante labor de formación de encuestadores y de recogida de nuestra toponimia que está realizando la asociación El Teixu.

Ahora hay más conocimiento sobre el leonés que nunca. La imagen de las hablas leonesas entre la gente ha mejorado mucho y el interés es creciente. Hay mucha gente que sigue mostrando rechazo o indiferencia pero también han tenido que cambiar el contenido de sus argumentaciones: las de tipo peyorativo ("hablar mal", "habla de paletos", etc) han ido poco a poco perdiendo peso frente a las que agitan el miedo a que suponga reivindicaciones "nacionalistas" o "separatistas" ; el temor a que "nos quieran imponer el leonés", las actitudes presuntamente utilitaristas del "no sirve para nada" o las pretendidamente cosmopolitas del "mejor aprender inglés". Lo cual, bien mirado, no deja de ser un avance, en cuanto que supone que estos sectores han pasado de la negación absoluta del leonés que mantenían en el pasado al reconocimiento de su existencia en la actualidad.

En fin, que a pesar de todo, hay motivos para creer, como en la canción, que los tiempos están cambiando.